

CAPÍTULO XXVIII

TRIUNVIRATO ITALIANO.

Las dos fuentes de la poesía, la religión y la caballería habían producido una literatura común á todo Europa, así como las empresas que celebraban y los sentimientos de que estaba animada; pero en el momento en que las naciones acababan de constituirse, adoptando legislaciones é idiomas particulares, se dieron también una literatura propia, que siguió en cada pueblo diferentes fases.

Dante, nac. 1265.—La Italia abrió aquella nueva era; justo sería, pues, que la gratitud del género humano, absteniéndose al menos de insultarla, la recompensase por haber dado el sér á los precursores de la ciencia moderna. Los Alighieri de Florencia, descendientes de un Cacciaguída, que había seguido al emperador Conrado á la cruzada, habían pertenecido constantemente al partido güelfo. Dante, nieto de aquél, no tenía más que nueve años cuando asistiendo á la casa de Fulques Portinari, á las fiestas con que se celebraban las calendas de mayo, vió allí á la jóven Bice (abreviatura de Beatriz), hija de aquel rico vecino florentino. «No tenía más que ocho años, era muy graciosa, amable y noble en sus modales, bonita de rostro, y se expresaba con más gravedad que lo que su edad requería. Fué herida de tal manera el alma de Dante, que ningún placer pudo después ni deterrar ni borrar aquella encantadora imagen (Boccaccio).» Pronto se dedicó á hacer versos á la doncella á quien amaba, enviándolos, como era costumbre, á otros poetas toscanos, de los cuales unos trataron de separarle de una carrera en la que preveían un rival, y los demás le dirigieron esa clase de caritativos estímulos que son un insulto.

Beatriz se casó en la familia de los Bardi; pero poco después, dice el poeta, «el Señor de la justicia llamó á aquella noble persona al seno de su gloria, bajo la protección de la bendita reina Virgen María, cuyo nombre había sido muy venerado en las

palabras de aquella bienaventurada Beatriz.» Dante, á quien parecía, como acontece á todas las almas apasionadas, que todo el mundo debía tomar parte en su duelo, dió aviso de esta cruel pérdida, en una carta dirigida á los reyes y príncipes de la tierra; después se entregó, para distraerse de su dolor, á estudios solitarios, prometiéndose á sí mismo «no decir nada más de aquella bendita alma, hasta que pudiese hablar más dignamente de ella,» era su esperanza decir «lo que nunca se había dicho de una mujer.» Comenzó por contar los amores de su infancia, en la *Vida nueva*, el primero de aquellos libros íntimos, en que está analizado el sentimiento en sus detalles, y en el que se revelan los más secretos padecimientos del corazón. En aquel opúsculo escribió con el sencillo candor del hombre que se habla á sí mismo, y en el que respira una melancolía que nada tiene de morosa se muestra más poeta que en otras muchas poesías líricas. Cuando Beatriz no existía hacía mucho tiempo, la contempla en sus visiones, y habla de ella como si no la hubiese abandonado sino el día antes. Se conoce en este profundo entusiasmo, que el que era inspirado por él, no podía ser un escritor vulgar. Pero si el amor le hizo sufrir tanto, ¿cuánto no debió padecer al ver unirse á él los sufrimientos políticos, un destierro inmerecido, y el despecho de caer en compañía de hombres indignos de él? (1)

(1) *Ma quel che piu ti graverà le spalle,
Sarà la compagnia malvagia e scempia
Con la qual in cadrai in questa valle.*

«Pero pesará sobre tí más que nada la compañía inepta y sin virtudes, con la cual caerás en este valle.»
Y en otra parte dice por el contrario:
Cader coi buoni è pur di laude degno.
«También es digno de alabanza caer con los buenos.»

Impulsado por esta fuerza de sentimiento á ceñir el cordon de san Francisco, pronto renunció á él para dedicar la actividad de su talento á las luchas políticas; porque sobre todo en las democracias, cuando están tan restringidas, los jóvenes son arrastrados fácilmente á los asuntos políticos; y considerando al gobierno de tan cerca, se imaginan conocerlo y creen que es fácil dirigirlo. Dante siguió el partido que habían adoptado sus padres; sirvió á su patria en las magistraturas, en las embajadas y en el combate de Campaldino (1289). En la escuela de la política, con el contacto de los hombres, con la laboriosa enseñanza de las revoluciones, adquirió una verdadera experiencia del infierno y del paraíso, y unió el testimonio de la realidad á la concepción ideal. Pero la facción aristocrática quería impedir á los hombres nuevos elevarse, y los vencedores güelfos se destrozaron pronto á sí mismos por su división en negros y blancos, que no tardaron en poder ser llamados güelfos y gibelinos. Apoyados los negros por Bonifacio VIII, se alentaron, y aun más cuando invitó aquel pontífice á Carlos de Valois á acudir á Florencia; los blancos arrojaron al príncipe francés después (1300); enviaron á Dante á Roma con otros ciudadanos, para tranquilizar al papa, que permaneció inflexible. El partido contrario, á cuya cabeza se encontraba Corso Donati, consiguió la victoria, y el podestá Cante de Gubbio desterró á los más influyentes de los blancos, en cuyo número estaban Dante y el padre de Petrarca.

«Arrojado de mi patria, dice el poeta, he andado errante y casi mendigando, por todos los países por donde se habla esta lengua, mostrando contra mi voluntad la llaga de la fortuna, que muchas veces se imputa injustamente al que sufre. Estaba verdaderamente como un navío sin velas ni timón, impulsado de puerto en puerto, de playa en playa, por el árido viento que exhala la dolorosa pobreza.» (2) Concibió tanta cólera contra la facción de sus abuelos, que «toda mujer del pueblo, todo niño á quien hubiera oído discurrir de los negocios de partido y pronunciarse contra la opinión gibelina, le hubieran enfurecido, hasta el punto de apedrearlos, si no se hubiesen callado (3). Buscando alternativamente un refugio y una morada entre los señores güelfos y gibelinos, recorrió la Italia, y fué á estudiar la teología y la filosofía á la universidad de París; después volvió, y no renunciando nunca á la eterna esperanza de los desterrados, trató de volver á su patria, tan pronto con súplicas como con las armas en la mano (1321).

(2) *Convivio*, I, 3.

(3) Boccaccio, *Vida de Dante*, dió continuamente la prueba en su poema de aquellas profundas convicciones tan enérgicamente expresadas; y dice en el *Convivio*, hablando de una proposición filosófica: «Con el cuchillo es como conviene contestar á quien habla así, y no con argumentos.»

Esperaba que sus versos le abrieran las puertas de ella; pero se negó á todo paso humillante; y antes de haber acudido «á la cuna de su hermoso san Juan,» murió en Rávena, cerca de Guido de Polenta. Pronto repararon sus conciudadanos el ultraje hecho al gran poeta, é instituyeron una cátedra para explicar su obra en la catedral (4). Fué pintado allí por Domingo de Michelino (5) en traje de prior, y coronado con la *Comedia* abierta en la mano, mostrando á sus conciudadanos los abismos del infierno y la montaña del Paraíso.

La *Divina Comedia*.—El problema capital que Esquilo presintió en el *Prometeo*, que Shakespeare espuso en el *Hamlet*, que Fausto trató de resolver por la ciencia, don Juan por el pecado Werther por el amor, la lucha entre la nada y la inmortalidad, fué el objeto de las meditaciones de Dante. La irritación contra los hombres, las miserias de la Italia, que había tocado como con la mano, las pláticas con los artistas; que por las innovaciones introducidas entonces en la pintura, le daban el ejemplo de atrevidas tentativas, maduraron su vasta facultad poética; y el amor, la política, la teología y la indignación, le dictaron la *Divina Comedia*. Es la obra más lírica que cuenta la literatura italiana; porque exhala en sus cantos su inspiración personal, el entusiasmo con que estaba animado por la religión, la patria, el imperio y sus inmortales resentimientos. Comprendió la naturaleza del estilo nuevo, que no tolera la dignidad perpétua de los antiguos; en su consecuencia, puso lo terrible al lado de lo ridículo, como se presenta en la sociedad. De aquí el título de *Comedia* dado á su poema (6). «El autor en la época en que empezó este tratado, era pecador y vicioso, y estaba como en una selva de vicios y de ignorancia; pero cuando hubo llegado al monte, esto es, al conocimiento de la virtud, entonces la tribulación, la inquietud y las varias pasiones procedentes de aquellos pecados y defectos, cesaron y se aquietaron.» (7) Esto aconteció en medio del camino de la vida de Dante, cuando el jubileo mandado por Bo-

(4) Esta cátedra duró largo tiempo. En 1412 la señoría pagaba ocho florines mensuales á Juan de Malpaghini, natural de Rávena, que había comentado por muchos años á Dante, y que lo explicaba aun todos los domingos. Seis años después desempeñaba esta tarea Juan Gherardi, de Pistoya, que tenía asignados seis florines al mes; y á éste sucedió Francisco Filelfo.

(5) Y no por Orgagna, como se dice comunmente. Véase á GAYE, *Correspondencia*, II, V.

(6) En la dedicatoria á Can de la Escala, Dante quiere que su obra tenga este título: *Incipit comedia Dantis Aligherii Florentini natione, non moribus*. Y añade: «Llamo á mi obra *Comedia*, porque está escrita en un estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar en el que se comunican sus ideas hasta las mujeres del pueblo.» Es bueno saber además que en el *Volgare eloquio*, diferencia tres estilos: tragedia, comedia y elegía.

(7) Jacobo, su hijo, en el comentario inédito.

nifacio VIII puso en alarma su conciencia, y el entusiasmo devoto de toda la cristiandad se concentró en el poeta para producir su inmortal viaje.

Los poemas antiguos abundan en descripciones de bajadas á los infiernos; después en la Edad Media estos viajes al otro mundo se reprodujeron en cien diversas leyendas. La cueva de san Patricio, Guerinio Meschino. La vision de Alberico, el juglar en el infierno, de Rodolfo de Houdan, estaban en aquella época en manos de todos, como la espresion de creencias vulgarísimas y comunes á los pueblos más distantes (8). Brunetto Latini, maestro de Dante, habia sacado de ellas la idea de un viaje, en el cual decia haber sido salvado por Ovidio de los peligros de una selva en la que habia perdido el recto sendero.

La predileccion de Dante con respecto á las ideas simbólicas se conoce en todas sus obras. Conoció á Beatriz á los nueve años, la volvió á ver á los diez y ocho; ruega á la hora de nona; piensa en ella en la primera de las últimas nueve horas de la noche; la cantó á los diez y ocho años, la perdió á los veinte y siete, el noveno mes del año judaico; y esta repetición de las potencias del número más augusto le indicaba alguna cosa divina (9), así como su nombre le parecia proceder del cielo, como reuniendo la ciencia y las más sublimes ideas. Por esto la divinizó, como el símbolo de la luz interpuesta entre la inteligencia y la verdad.

Dante no poetizaba, pues, por instinto, sino que todo es él calculo y racionio. Combina su poema uno y triple á la vez, en tres veces treinta y tres cantos, además de la introduccion, y cada uno de ellos en casi igual número de tercetos (10). Las

(8) Gran número de visiones del otro mundo, anteriores á las de Dante, están enumeradas en la *Revista de ambos Mundos*, setiembre 1842. Entre la multitud de cortejos que Ozanam trae en el *Correspondant* de 1843, *De las fuentes poeticas de la Divina Comedia*, merece notarse el siguiente, de una saga escandinava:

*Catervatim ibant illi
Ad Platonis arcem,
Et gestabant onera e plumbo.
Homines vidi illos
Qui multos pecunia et vita spoliarent,
Pectora
Raptim pervadebant viris istis
Validi venenati dracones.*

(SOLAR-CIOD, 63, 64.)

Véase aquí la ciudad de Dite, las capas de plomo de los hipócritas, y lo que es aun más particular, las serpientes que persiguen á los bandidos. En el *Alphabetum thibetanum*, el padre A. R. Giorgi publicó una imagen del infierno, según los indios, que ofrece extraña semejanza con el de Dante (lám. II, pág. 489). El infierno del Corán supone siete puertas, cada una de las cuales conduce á un suplicio especial.

(9) Dice, en términos propios, que Beatriz es un 9, es decir, un milagro cuya raíz es la Santísima Trinidad.

(10) El total de cien cantos dan 14,230 versos, repar-

distribuciones numéricas que ha adoptado en su primer verso (11) le acompañan á través de los abismos, de los precipicios, de los cielos siempre coordinados de nueve en nueve.

La mezcla de lo real y de lo ideal del hecho con el símbolo, de la historia con la alegoría, mezcla comun en la Edad Media (12), fué adoptada por Dante, para ingerir en su fábula mística la existencia real y material, los acontecimientos humanos de fecha reciente, de lo que resulta que los dos mundos son necesariamente reflejo el uno del otro. Beatriz es á la vez la dama de sus pensamientos y la ciencia de Dios, como las cuatro estrellas verdaderas figuran las virtudes cardinales, y las tres las teológicas.

Así como todas las artes de la forma se habian reunido en el templo, en la catedral, tales como eran en su principio, antes de que su separacion hubiese refinado su espresion propia, con detrimento de la espresion general, asimismo Dante se apoderó de la epopeya verdadera, donde debian comprenderse los tres elementos, á saber: la narracion, la representacion, la inspiracion, los vuelos de la imaginacion, las especulaciones del racionio, y donde podia tratar del origen y fin del mundo describiendo la tierra y el cielo, hombres, angeles, demonios, el dogma, la leyenda, lo inmenso, lo eterno, lo infinito; con todos los conocimientos de su inteligencia y del pueblo. Llegó, pues, la Divina Comedia á ser teológica, moral, histórica, filosófica, alegórica, enciclopédica, coordinando, sin embargo, todas las cosas de modo que pudiesen sacarse verdades saludables para la vida social. Estraviado en el bosque salvaje de las pasiones y de las turbulencias civiles, es conducido el poeta, con ayuda de la literatura y de la filosofía, personificadas en Virgilio, á conocer la verdad positiva de la teología, representada por Beatriz, cuya vista no obtuvo, primera alegría de su paraíso, sino á través del castigo y de la espacion.

A la puerta del infierno, muestra á los miserables que vivieron sin ignominia y sin gloria, raza

tidos de modo que el segundo apenas escede al primero en 30 versos, y el tercero en 24. Y el poeta contesta á los que vean en esto un efecto del acaso:

*Ma perché piene son tutte le carte
Ordite a questa cantica seconda,
Non mi lascia più ir lo fren dell'arte.*

«A causa de estar llenas todas las páginas destinadas á este segundo canto, no me permite ir mas adelante el freno del arte.»

(11) En medio (nel mezzo).

(12) En Ricardo de San Victor, *De preparatione ad contemplationem*, la familia de Jacob representa la alegoría de las facultades humanas; Raquel y Lia, la inteligencia y la voluntad; Josef y Benjamin, hijo de Raquel, la ciencia y la contemplacion, principales operaciones de la inteligencia; muere Raquel al dar á luz á Benjamin, como la inteligencia humana se desvanece en el éxtasis de la contemplacion.

imbécil, llamada prudente en los siglos, porque la única virtud es la vil moderacion, cuyos consejos disuaden de tener vida. Castigos menos severos están reservados á aquellos cuyos pecados son sólo de su persona; después, en la ciudad de Dite, la cólera del cielo pesa más rigurosamente sobre aquellos que han ofendido á otro. De esta manera es como en el segundo reino se expian los desafueros con penas proporcionadas al perjuicio que han causado á la sociedad. A este pensamiento social es al que se refieren tambien por poco que se fije la atencion, las cuestiones que el poeta prefiere, y que discute, como las enemistades políticas, el libre albedrio, los votos, la voluntad absoluta ó mixta, el punto de saber cómo un hijo perverso puede nacer de un padre virtuoso, la eleccion de un estado, que no debe hacerse contra el voto de la naturaleza.

Eran tiempos de fuerza, y de fuerza llevada al exceso. Dante nos los describe con su credulidad, sus odios, su moral, su sed de venganza. Se erige, como cumple al poeta, en consejero de las naciones, en juez de los acontecimientos y de los hombres, en rey de la opinion; pero la ira poco cristiana que da color á su trama religiosa, es en detrimento de la forma, dañando tambien á la belleza interior.

El mérito principal de la *Divina Comedia* consiste en la originalidad, que sin detenerse en hacer ostentacion de arte, de figurar retóricas, de descripciones, en repetir pensamientos ya espresados, marcha rectamente al objeto, y que en seis pinturas es siempre de tal fidelidad, que veis sus cuadros y ois á sus personajes. El poeta hiere, y de repente pasa á otra cosa. La fuerza y lo conciso no se han manifestado nunca tanto como en este poema, en el que cada palabra resume tantas cosas, en el que cada verso contiene todo un capítulo de moral (13), y un terceto un tratado de estilo (14). Las cuestiones más abstractas están resueltas en él, como la generacion del hombre, y la union de la presciencia de Dios con la libertad del hombre (15). No pretendemos aprobar á Dante el haber in-

(13) *...Chiede consiglio da persona
Che vede e vuol dirittamente ed ama.*

«Pide consejo al que ve y ama rectamente.»

(14) *...Io mi son un che quando
Amore spira, noto, e in quel modo
Ch'ei detta ventro, vò significando.*

«Me limito á bosquejar lo que el amor me inspira y á escribir según me va dictando interiormente.»

(15) *La contingenza che fuor del quaderno
Della vostra memoria non si stende,
Tutta è dipinta nel cospetto eterno.
Necessità però quindi non prende
Se non come dal viso in che si specchia
Nave che per corrente giù discende.*

«La contingencia que no se estiende fuera del cuaderno de vuestra memoria, se refleja completamente en la eterna mirada, etc.

troducido en su poema semejantes cuestiones escolásticas, pero si en el día que ya no están en ueststras costumbres nos parecen estrañas, entonces se discutan diariamente, y toda persona instruida habia tomado partido en pro ó en contra. Es por otra parte de la naturaleza de los poemas primitivos reunir y repetir todo lo que se sabe cuando salen á luz.

Niéguelo quien quiera; pero el mayor defecto de Dante es la oscuridad (16). Locuciones forzadas é impropias, rípios de palabras y aun de frases, términos empleados en un sentido nuevo, alusiones violentas ó parciales, ó indicadas con demasiada ligereza; cosas efímeras y puramente municipales, puestas en relieve como conocidas generalmente y debiendo perpetuarse, le erizan de tantas dificultades, que Homero y Virgilio exigen menos comentarios: hasta un italiano se ve obligado á estudiarlo como un libro estraño, dirigiendo alternativamente sus miradas del texto á la glosa; se encuentran además en él tales ideas, que no se podrian comprender, aun después de haber leído tomos enteros de aclaraciones. Es cierto que aquella fraseología está de tal manera identificada con su modo de concebir y versificar, que está uno tentado á creerla necesaria para que se revele el alma y las opiniones del poeta.

Pero no es nuestro ánimo, erigiéndonos en este momento en retóricos, señalar lo que ofrece de rigurosos defectos y de incomparables bellezas: sólo diremos que la grandeza de las ideas generales es el carácter de los espíritus elevados, y que sin razon atribuye Boccaccio por único objeto á la Divina Comedia distribuir la alabanza y el vituperio sobre aquellos cuya política y costumbres eran reputadas por el poeta como honrosas ó indignas, como útiles ó funestas. Yerran, pues, según nuestro parecer, los que no saben conocer allí más que una alegoría política, y encierran en los límites de Florencia la trama de un poema, en el cual pusieron la mano el cielo y la tierra. Por lo que á nosotros toca, permaneciendo fieles á la mision de historiadores, buscaremos los juicios del poeta acerca de los hombres y cosas que le rodeaban, y á los que pasa revista de una manera austera, sacando de ella pensamientos de esperanza ó venganza.

Segun la costumbre de los descontentos, Dante no deja escapar una ocasion de alabar los tiempos antiguos, cuando el valor y la cortesania se encontraban en las comarcas que riegan el Adige y el Pó; cuando Florencia, sóbria y púdica, se mantenía en paz con sus madres de familia ocupándose en sus asuntos domésticos, en hilar el copo y velar cerca de la cuna, contentándose sus hombres con un vestido de pieles que nada cubria, con sus fecundos matrimonios, sin que los padres tuviesen que asus-

(16) Boccaccio dice así en un soneto:
*Dante Alighieri soy, Minerva oscura
De inteligencia y arte.*

tarse del nacimiento de las hijas, pensando en la enormidad de los dotes (*Parai.*, XV). En el seno de esta pacífica y hermosa existencia, de esta sociedad de ciudadanos en la que reinaba una mutua confianza, de esta morada tan agradable de habitar, los florentinos prosperaban gloriosos y justos, guerreando en las cruzadas ó entregándose al comercio, nunca había sido colocada al revés la flor de lis en la lanza; nunca había sido enrojecida por la división de los ciudadanos; no se veían quedar desiertas casas por el destierro de sus amos, debido á la influencia de los franceses. Si aun quedan algunos hombres de bien del antiguo origen, no sirven más que para causar vergüenza á aquel depravado siglo (*Purg.*, XVI), porque á la sazón la ciudad está entregada vergonzosamente á la gula, al orgullo, á la avaricia, á la envidia (*Inf.*, XV). Muéstrase hostil á las pocas personas honradas que aun se encuentran en ella; tan inconsiderada además, que cada momento cambia sus leyes, sus monedas, sus empleos, sus costumbres, y sus decisiones de octubre no duran hasta la mitad de noviembre.

La causa designada por el poeta de este estado vicioso de las cosas, es el haber admitido á disfrutar de los derechos de ciudadanos á los de Campi, de Certaldo y de Figline (*Purg.*, XVI); al paso que convendría mejor á Florencia encontrarse aun restringida entre Galuzzo y Trespiano, y no haber acogido ni al infecto campesino de Aguglione ni al fullero de Signa (*Par.*, XVI) entre la verdadera nobleza romana, arraigada en el territorio por las primeras colonias, y ya mal rodeada por los que, descendientes de Fiesole, tienen algo de la roca natal (*Inf.*, XV).

Conócese aquí al intolerante patricio, que encolerizado contra su patria, no sólo escitaba con furor á Enrique VII á «que llegase á derrocar á aquel Goliath con la honda de su sabiduría y la piedra de su fortaleza,» sino que declaraba que aunque la fortuna le hubiese condenado á llevar el nombre de florentino, no quería que la posteridad pudiese pensar que tenía de Florencia otra cosa que el aire y el sol (*Ep. dedi.*). Y el idioma, debiera al menos haber añadido, el idioma, sin el cual no se hubiera podido formar una gloria inmortal. Pero el que desde las más dulces ilusiones de la juventud se encuentra precipitado por la iniquidad de los hombres en las más amargas decepciones, y fuera del círculo de su actividad, de sus afectos, de sus primeras esperanzas; el que ha sentido profundamente como Dante y sufrido como él las persecuciones del siglo en que vivió, poco acostumbrado á perdonar á los que se le adelantan, éste sólo tendrá derecho á tirarle la primera piedra.

No se mostraba Dante menos áspero con respecto á las demás ciudades de Italia. Siena está poblada de gentes más vanas que los franceses; los habitantes de la Romaña se han vuelto bastardos; los genoveses son una nación llena de vicios; en Luca todo hombre es concusionario; los bolofineses

son avaros y entremetidos; los venecianos, de obtusa ó bestial ignorancia, de costumbres pésimas y en extremo vituperables, sumergidos en el fango de la más desenfadada licencia (17); el Arno cuando apenas acaba de nacer pasa por entre toscos cerdos más dignos de pacer bellotas que cualquiera otro alimento; después llega entre los ariscos gozquecillos, que son los aretinos; de allí á los lobos de Florencia; en fin, á las zorras llenas de astucia, que son los habitantes de Pisa. Desea á esta ciudad, vergüenza de las naciones, que todos se ahoguen en ella; á Pistoya, que sea reducida á cenizas, porque cada vez obra peor (18). Encuentra que las antiguas casas han decaído de sus antiguas virtudes; los Malatesta convierten sus dientes en una barrena; los Gallura son receptáculo de todo género de fraudes; Branca Doria aun vive, aunque su alma sufra en el infierno, habiendo un diablo tomado su lugar para gobernar su cuerpo y el de un pariente suyo. En Verona los Montecchi y los Capuleti, son, los unos perversos y los otros inspiran sospechas. Alberto de la Escala, es malo en todo su cuerpo y aun más en su espíritu. Guido de Montefeltro ha hecho acciones, no de león, sino de zorra, y ha conocido todos los expedientes y vías ocultas, hasta que arrepentido pidió la absolución al papa Bonifacio, y para merecerla, le sugirió prometer mucho y cumplir poco. Desea que Bretinoro pueda fugarse, para no tener que sufrir la tiranía de los Calboli. Pronuncia la sentencia de Rinier de Corneto, que hizo la guerra á los caminos; de Provenzan Silvani, cuya presunción le hizo querer dominar á Siena; y de los Santafore, que asolaron los alrededores de aquella ciudad. No hay nadie, hasta los hombres más ilustres, á quienes no achaque horribles vicios; así el padre de su amigo, Guido Cavalcanti, el gran Farinata, y Brunetto su maestro, son tachados por él de eterna infamia. Prodigia, por el contrario, alabanzas á los Escaligeros y á los Malaspinas, sus refugios hospitalarios; á Uguccione de la Faggiuola, á quien se proponía dedicar su primer cántico. Ahora bien, á los que saben apreciar la historia, corresponde juzgar, si es posible, de otra manera que con ejercicios retóricos, sostener la equidad de Dante en la distribución del elogio y del vituperio.

No se detienen sus venganzas en el límite de los Alpes; castiga también á Eduardo de Inglaterra y á Roberto de Escocia, que no saben mantenerse en sus fronteras; al cobarde rey de Bohemia, á Alfonso de España, príncipe afeminado; á Federico de Aragón, vástago degenerado; á Dionisio II de Portugal, usurero en el trono; á los holgazanes austríacos; hasta al rey de Noruega, y á un príncipe de Rascia (en Servia), que había falsificado los ducados de Venecia. Fulmina principalmente su cólera contra los Capetos, que maldice desde su

(17) Carta á Guido Novello.

(18) *Infier.*, XVIII, 25.—*Purgatorio*, XIV, 21.

origen, en Hugo, hijo de un carnicero, cuya descendencia valia poco, pero sin embargo no hizo mal, hasta que habiendo adquirido la Provenza, comenzó sus rapiñas valiéndose de la fuerza y del engaño. De aquí salió Carlos de Valois sin más armas que la lanza con que combatió Judas; de aquí Felipe el Hermoso, el mal de Francia, que de nuevo crucifica á Cristo en su vicario: así es que el poeta dirige votos para regocijarse pronto con la venganza que Dios prepara en lo secreto de su pensamiento; como en otro lugar invoca al justo juicio divino contra la estirpe de Alberto de Austria, de modo que el mundo quede aterrado.

No podía dejar de cebarse también con los frailes, cuyas abadías se habían convertido en cavernas, la capucha en un saco de mala harina; y no obstante á santo Tomás, á san Francisco, y á santo Domingo, es á quienes el poeta tributa más alabanzas. Fué, pues, un sueño ó un capricho por parte de dos escritores contemporáneos, querer convertir á Dante en un heresiarca (19); á Dante, que marcó con tanta precisión la fórmula del catolicismo (20), que proclamaba su respeto á la autoridad del papa, y creía que el imperio de Roma había sido ordenado por Dios para la futura grandeza de la ciudad donde tiene asiento el sucesor de san Pedro. Esto no lo impide, habiéndose hecho gibelino, y en su vengadora cólera contra Bonifacio VIII, maldecir el lujo de los prelados y los escesos del clero, cubriendo sus palafrenes con sus mantos, tanto que dos animales caminaban bajo una misma piel, como también á la corte de Roma, donde todos los días se traficaba con Cristo (*Paraiso*, XXVII); ó los rapaces lobos con vestido de pastores (*Par.*, XXVII), que habiendo convertido el oro y la plata en un Dios (*Inf.*, XIX), entristecían el mundo despreciando á los buenos y ensalzando á los perversos. Aunque exalta á la condesa Matilde, se declara en contra de Constantino por haber dotado con tierras á los pontífices de Roma, y de Rodolfo de Habsburgo por haberles confirmado su posesión. Reprueba también los abusos de la escomunion, que privaban tan pronto en una parte como en otra del pan que el padre misericordioso no niega á nadie. En su consecuencia no las cree de tal manera mortales para el alma, que el eterno amor no pueda volver á concederse al que se arrepiente (*Purg.*, III), coloca á Clemente V, pastor sin ley y manchado con las más odiosas accio-

nes (*Inf.*, XIX) con Simon el Mago, aguardando á Bonifacio VIII. Desencadenase Dante nueve veces contra este papa, que insaciable de los bienes no temió para procurárselos apoderarse de la santa Iglesia con engaño, para ultrajarla luego; que cambió el lugar donde descansaban los restos de Pedro, en cloaca donde se regocija el demonio entre sangre é impureza (*Par.*, XXVII); y esto porque los cristianos están sentados, parte á la derecha y parte á la izquierda; porque los estandartes donde ondean dos llaves se enarbolan contra las personas bautizadas, y porque sellos con la efigie de Pedro están grabados en privilegios vendidos y embusteros (*Par.*, XXVII).

De los emperadores era de quienes Dante esperaba un remedio á tantos males, y los invitaba á compartir y sostener sus odios y afectos. Hizo, pues, todo lo posible para que recobrasen la opinión de su autoridad. Colocó en lo más profundo de los abismos infernales á los asesinos del primer César, y al águila imperial en la cima del paraíso, y compuso un libro especial, *De monarchia*. No considerando más que las tribulaciones en que el desacuerdo de los dos poderes sumergía á la cristiandad, pensó que el único medio de llegar á un progreso apetecible era la paz, bajo la tutela de un monarca, único árbitro de las cosas de la tierra, dejando al pontífice dirigir las concernientes á la salvación eterna. Una vez que hay un señor de todo, la avaricia, raíz de todos los males, es estirpada; y el mundo ve nacer la caridad y la libertad. Dante encuentra la realización de esta monarquía universal en el pueblo romano, cuyo fundador desciende á la vez de la Europa y del Atlas. En ventaja de este pueblo fué por quien obró Dios los milagros que se leen en Tito Livio, concediéndole la victoria en sus combates contra las demás naciones. Si se adquieren legítimamente derechos por el duelo, hay lugar á creer que el juicio de Dios no se manifiesta menos en las batallas generales, y de consiguiente que el imperio del mundo fué legítimamente obtenido por los romanos, por aquel pueblo que acreditó cuanto amaba á las demás naciones conquistándolas, y prefiriendo á sus propias comodidades la salvación del género humano.

Aquí encontramos enunciada la teoría moderna, que sostiene que la causa mejor acaba siempre por alcanzar el triunfo. Allí se declara como la mejor prenda de la felicidad pública el poder supremo de una monarquía universal y dependiente de Dios solo, sin intervencion de ningún vicario; así se quebranta el único freno capaz de contener al emperador, con gran peligro de los pueblos: así queda usurpada á éstos la independencia nacional que forma su orgullo y su anhelo. Dante no descendía á esta bajeza por cobardía, sino por despecho: no deducía de su doctrina las consecuencias serviles que se sacan de ella, y deseaba, como acontece á menudo á los italianos, poseer aquello que no tenía, sin perjuicio de arrepentirse más tarde en el momento de la prueba.

(19) Gratl, ministro protestante, que tradujo en alemán el *Infierno* (Leipzig, 1843) se empeña en demostrar que Dante disienta de doctrinas católicas, y en el *Veltro* (Gran Can) ve á Lutero, al cual corresponden hasta las letras del nombre.

(20) *Avete il Vecchio e il Nuovo Testamento*
El pastor della chiesa che vi guida:
Questo vi basti a vostro salvamento.

«Vuestros guías son el Nuevo y el Viejo Testamento y la voz del pastor que rige la Iglesia; para vuestra salvación esto os basta.» *Paraiso*, V.